Sábado 23 de Febrero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2502

EL SIGLO

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

EDICION DE LA TARDE — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Notable triunfo del doctor Reus

Ya saben nuestros lectores que ayer se celebró la reunion general de accionistas de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas; y tienen tambien noticia de los acuerdos tomados en dicha reunion y de las candidaturas para el Consejo de administracion y para la comision de cuentas que se tenia por seguro que serian sancionadas, al verificarse el escrutinio de la votacion.

Nuestro objeto en el presente artículo es llamar la atencion sobre el triunfo obtenido ayer por el doctor don Emilio Reus, haciéndose aplaudir con entusiasmo por la Asamblea y consiguiendo que se votase para Presidente del nuevo consejo al Sr. D. Eduardo Casey, á pesar de no haber sido este caballero el propuesto por la comision de accionistas, cuyo informe se publicó hace dos ó tres dias.

Al abrirse la sesion el doctor Reus dió lectura de una memoria de las operaciones realizadas por la Compañía hasta el 31 de Diciembre último, escusándose de no haber podido dar mayor extension á este trabajo por las extraordinarias circunstancias en medio de las cuales habia sido convocada la Asamblea. —Como nadie pidió la palabra para hacer observacion alguna acerca de dicha memoria, se dió ésta por aprobada.

Cumplido este deber impuesto por los estatutos al Consejo de administracion, usó de la palabra el doctor Reus para manifestar que era irrovocable el propósito que tanto él como sus compañeros tenian de no continuar al frente de la administracion de la Compañía. Declaró que no rehuia ni habia rehuido jamás la responsabilidad de sus actos y que estaba dispuesto á responder de ello ante el nuevo Consejo: añadiendo que creia que todos sus compañeros se encontraban dispuestos á hacer lo mismo.

Aquí comenzaron ya á hacerse oir los nutridos aplausos que se repitieron con frecuencia durante el discurso del doctor Reus. Manifestó en seguida que suponia que el primer acto de la nueva administracion seria el hacer efectivo el reintegro del valor de las 30.878 acciones, últimamente puestas en circulacion, insistiendo en que estas acciones habian sido legalmente emitidas, pues conforme á los estatutos podian emitirse hasta por valor de los veinte millones del capital social.

Creemos de nuestro deber recordar aquí que nosotros, sin desconocer que los estatutos autorizan dicha emision, hemos sostenido siempre que para que ésta fuera correcta debió hacerse pública al poner en circulacion las nuevas acciones.

El doctor Reus manifestó que miraba con desden las calumnias que contra su persona han circulado, pero que estaba dispuesto á responder ante los tribunales de cualquiera acusacion concreta que contra él se iniciase.—Son muy notables las palabras con que terminó su discurso, y ellas confirman la opinion de los que han creido que en la conducta y los procederes del Presidente del Consejo de Administracion ha habido imprudencia y exceso de confianza.

Dijo así el Dr. Reus, segun la version publicada en el boletin de *La Epoca*: "Tal vez al buscar su prosperidad (la de la Compañía) he sido un tanto impetuoso é imprudente; pero acaso ha influido en ello más mi pecado de tener demasiada fé en el progreso de este país. He querido hacer en uno, dos ó cuatro meses lo que no se puede hacer sino en igual número de años. Es preciso que vengan otros hombres más conservadores á reemplazarme. Yo salgo de aquí sentenciado y condenado por mí mismo, por este pecado de imprudencia, sobre el cual no puedo admitir disculpa ninguna."

Si nosotros hubiéramos estado presentes en la reunion de ayer, es bien seguro que estas palabras son las que más hubiéramos aplaudido. Estamos persuadidos, no solamente de que son expresion fiel de la verdad, sino tambien de que en ellas hay que buscar la verdadera explicacion de la atmósfera de prevenciones y desconfianzas que se habia formado contra el doctor Reus. Creemos que este caballero está dotado de gran capacidad y de aptitudes poco comunes: pero creemos que le faltó una cosa antes de emprender en este pais negocios en gran escala: lo que le faltó en nuestro concepto es haber estudiado más detenidamente el pais mismo.

Formamos esta opinion desde que el doctor Reus, siendo Director-Gerente del Banco Nacional, trabajó con tanto empeño por la emision única. No sabemos si como generalmente se suponia, el objeto final del doctor Reus era llegar al régimen del papel moneda con curso forzoso. Nada tendria esto de extraño porque el ejemplo de Buenos Aires es muy seductor: pero el que haya estudiado lo que aquí ocurrió en la época del gobierno de don Pedro Varela, debe estar convencido de que en el comercio de Montevideo es invencible la resistencia á adoptar el régimen financiero que rije en la República Argentina.

Perdónesenos esta digresion, que en realidad es agena al asunto de que estábamos tratando. Terminaremos haciendo votos porque la Compañía Nacional de Crédito se recobre de los quebrantos sufridos y lleve en adelante una existencia próspera y desahogada, beneficiosa para ella misma y para los intereses generales del pais.

Situacion del inmigrante

En general, los gobiernos europeos son poco simpáticos á la emigracion de sus súbditos. Los de Italia y España, especialmente, han tratado de impedirla por todos los medios, llegando hasta propalar cargos calumniosos contra estos paises, á fin de amedrentar á los que se disponian á emigrar.

Refiriéndose á la República Argentina, esos gobiernos, en más de una ocasion, nos han pintado como un pais de cafres, donde poco faltaba para que se comiese crudo al extranjero que se aventuraba á venir aquí. Lo ménos que han dicho de nosotros, es que el extranjero no tenia aquí seguridad alguna para la vida, la propiedad y el honor. Procuraban, además, desvanecer la creencia, fortificada por las noticias que de aquí les envian sus propios compatriotas, de que en este país la vida es fácil, altos los jornales, abundante el trabajo: en una palabra, que con hábitos de trabajos y espíritu de ahorro, en poco tiempo puede labrarse una fortuna el inmigrante.

Todo ese empeño ha sido vano, como vanas han sido las medidas de otro órden puestas en práctica por esos gobiernos para contener la emigracion á la República Argentina.

A pesar de todo y contra toda esa propaganda malevolente, de año en año la inmigracion ha ido en aumento progresivo, hasta el extremo de haberse duplicado en el año último y de que en el presente recibamos, probablemente, una cifra no menor de 250.000 inmigrantes.

Es que el efecto de esa propaganda de los gobiernos europeos y de las medidas que ponen en práctica para impedir la inmigracion, está destruido por la propaganda que en sentido inverso hacen desde aquí los cientos de miles de sus connacionales ya establecidos, y por la influencia decisiva que ejercen ciertos hechos, que ponen en evidencia la situacion próspera que, por poco que tenga aptitudes para el trabajo, se labra aquí el inmigrante.

Esos son los mejores agentes de la propaganda con que contamos en Europa, los que con mas eficacia promueven la emigracion á nuestro pais.

Son los parientes y los amigos establecidos aquí los que, al trasmitirles noticias del cambio favorable operado en sus condiciones de fortuna y bienestar, los que determinan esas corrientes emigratorias de la Europa hácia nuestro país, que causan tan viva alarma á aquellos gobiernos.

Y sin embargo, si los gobiernos europeos reflexionasen un instante los beneficios positivos que esa emigracion les produce, es seguro que en vez de impedirla, tratarian de fomentarla.

En primer lugar necesita la Europa salida al exceso de su poblacion, que engendra la miseria y dá al pauperismo proporciones cada dia mas considerables, con su largo cortejo de huelgas y disturbios de toda clase.

Por otra parte, con la inmigracion, el comercio de la Europa con estos paises aumenta de un modo considerable. Basta para convencerse de ello, observar la marcha ascendente de las importaciones extranjeras, especialmente de aquellos artículos cuyo consumo lo hacen casi exclusivamente los residentes extranjeros, hasta que poco á poco ván incorporándose al consumo general.

Pero no es esto solo.

Ese inmigrante que llega aquí sin medios de fortuna, que ha abandonado tal vez su hogar para procurar algun alivio á los suyos, incapaces en su miseria de sostenerlos, y que aquí, en poco tiempo, con su trabajo pueden realizar economías; esos inmigrantes, decimos, que eran una carga para su familia, con las facilidades que aquí encuentran para ganar dinero, vienen á ser sus mas eficaces protectores, enviándoles desde aquí sumas que en aquellos paises donde la vida cuesta tan poco relativamente, deben considerarse una fortuna.

Precisamente en estos dias hemos visto trascritos de un periódico de Madrid, algunos datos trasmitidos desde aquí por el ministro de España á su gobierno, que ponen en evidencia la importancia de la remesa de fondos que hacen desde aquí los inmigrantes á sus deudos y parientes.

Dá cuenta el ministro de España que, segun datos, aún incompletos, que ha recogido durante el año 1887, los españoles residentes aquí han girado por valor de 9.690.250 pesetas.

El periódico madrileño que publica estos datos, agrega, como comentario, que dividiendo esta cifra por el número de dias del año, la importacion diaria en España de capitales remitidos por los españoles residentes aquí, se eleva á 5,000 $ oro.

Estas sumas, que representan el bienestar y la holgura de diez mil familias por lo menos, allí donde con una peseta el campesino y las clases pobres pagan la casa y la comida, son la mejor demostracion que puede ofrecerse de los beneficios reales y positivos que recibe la Europa de la inmigracion que se dirije á nuestro país. Son tambien la demostracion mas elocuente de las facilidades que aquí encuentra el inmigrante para labrarse un porvenir risueño.

Si se levantase una estadística de las remesas de dinero que hacen anualmente á sus familias los inmigrantes de todas las nacionalidades que han venido á establecerse entre nosotros, habria para sorprenderse de los resultados que se obtuviesen. Entonces sí que se veria de un modo indudable cuán provechoso es para el inmigrante su residencia en estos paises que le brindan tantas ventajas para labrarse en poco tiempo una fortuna.

(El Censor de Buenos Aires).

De Nuñez de Arce

Política española.—El elemento militar.—Cuestion que provoca.—La mision del ejército.—La actitud de Castelar.—Perez Galdós y la Academia.—Un cuadro notable.

Madrid, 18 de Enero de 1889.

Sr. director de la *Tribuna Nacional* (Buenos Aires):

Con razon podemos decir en España que no en vano preside el año el belicoso Marte, por que en todo el tiempo que llevamos del mes de Enero, las cuestiones militares han tenido el privilegio casi exclusivo de ocupar la atencion del parlamento y por ende de la opinion pública. Las vivas discusiones que estos asuntos han suscitado, y en las cuales han intervenido por imprescindible turno, como de costumbre, los mas elocuentes oradores del Congreso, no han sido solamente estériles, sino perjudiciales, ó por lo ménos, imprudentes. No han sido, no, como por desgracia acontece frecuentemente entre nosotros, un ruido mas ó menos agradable que hiere las ondas sonoras y se desvanece sin dejar huella alguna, ha revestido el carácter de una polémica apasionada, peligrosa, en la cual se ha tocado ó mas bien, se ha exacerbado la terrible llaga que desde principios de siglo, esta corroyendo como mortífero cáncer, nuestro cuerpo social: la intervencion de la fuerza armada en la política.

Las guerras extrangeras y las contiendas civiles que desde la época napoleónica han ensangrentado el suelo de la península: explicad el predominio realmente morboso que el elemento militar ha ejercido sobre nuestros destinos y que ha sido—¡quiera Dios que no continúe siéndolo!—la causa fundamental de nuestras desventuras. Desde hace cerca de ochenta años, vemos á merced de los soldados de fortuna que han engendrado nuestras discordias intestinas, empezando por el funesto general Eguía que destrozó en Valencia á los piés de un rey ingrato, las instituciones liberales que el país, dueño de sí mismo, se habia dado durante la épica lucha con Napoleon.

Roto entonces el estrecho cauce de la disciplina militar, nuestra historia contemporánea se desenvuelve á impulso de las insurrecciones y pronunciamientos, que, periódicamente como la fiebre, han alterado nuestro organismo nacional. Riego y Quiroga toman el desquite del crímen de Valencia; Espartero derriba la regencia de la reina Cristina; Narvaez restaura la reaccion moderada; O'Donell la anula, y dos años despues vuelve á restablecerla; los generales desterrados y perseguidos en los últimos tiempos del reinado de Isabel II sueltan los vientos de la revolucion, contenida hasta entonces, pero no domada, y por último Martinez Campos acaba en los llanos de Sagunto con una república, primero turbulenta y despues anémica, que, sin necesidad de que la hubieran matado, se habria muerto de inanicion. Y cuenta que solo recuerdo las efemérides célebres, ó hablando con mas exactitud, las que se señalan por el tiempo, pues si fuera á citar todas las tentativas trájicas que en el largo lapso de ochenta años han conmovido la paz de España, no me bastarian para su sencilla enumeracion los límites de una carta.

Durante este espacio de tiempo, el ejército lo ha hecho y lo ha deshecho todo; ha sido el árbitro de nuestra suerte; y él, como desencadenada borrasca, ha aventado á su antojo, leyes, instituciones, parlamentos y monarquías. ¿Ha sido un bien ó un mal esta intervencion decisiva y dominadora del ejército en el desarrollo de la política española? En la apreciacion de este hecho, se dividen los ánimos pensadores. Hay quien cree, que sin los reiterados esfuerzos del elemento armado, España gemiria aún bajo el yugo mortal de sus viejas tradiciones, sin haber logrado conquistar la omnímoda libertad de que hoy goza, y hay quien, como yo, piensa que sin los vergonzosos sacudimientos militares que nos han deshonrado, habriamos llegado mas lenta, pero mas seguramente al fin de nuestra jornada.

Aunque suponiendo, lo cual es mucho suponer, que España hubiera querido permanecer indiferente y extraña á la corriente general del progreso, no habria podido conseguir su propósito, porque la civilizacion moderna ha compenetrado de tal modo todos los intereses de los pueblos, ha creado una solidaridad humana tan compacta, que hace imposible la atrofia de un órgano sin que la salud del mundo, por decirlo así, se resienta. España, arrastrada por el movimiento irresistible que desde la primera revolucion francesa ha variado por completo la manera de ser de la sociedad antigua, habria entrado en el concurso de las naciones europeas, de grado ó por fuerza; el gastado mecanismo absolutista y teocrático, ya mohoso y desacreditado, se hubiera caido por sí mismo, como se ha deshecho en otras naciones ó más prudentes ó mas afortunadas, y si bien es verdad que nuestro regeneracion no se habria realizado tan á prisa, tambien es cierto que habria llegado á su desenvolvimiento, sin haber agotado en incesantes convulsiones la sangre, los recursos y hasta la fé del pais, á quien se le ha hecho pasar por tantas, tan contradictorias y tan cruentas alternativas.

Hubiera procedido como la naturaleza, que solo por escepcion quebranta su órden armónico; pero no para producir sus frutos y afirmar sus obras regulares: la marcha de España habria sido sábiamente evolutiva, no ciegamente revolucionaria, y nuestro progreso habríase ensanchado, guardando relacion perfecta con el estado intelectual y moral de nuestro pueblo, sin dar lugar á desequilibrios violentos que han sido el orígen de tantos trastornos sociales y de tan encarnizadas guerras civiles.

Pero dejando á un lado estas consideraciones aventuradas sobre lo que hubiera podido suceder si las cosas hubiesen acontecido de distinto modo que como han pasado, porque tan expuesto está el entendimiento humano en sus profesías retrospectivas como en sus juicios, siempre temerarios, sobre el tiempo futuros, y en último resultado, dando gracias á Dios, que aún cuando trabajosamente, nos ha permitido alcanzar la plenitud de derechos á que puede aspirar un gran pueblo libre, procuraré compendiar en breve espacio, porque los términos de una correspondencia no permiten más, las peripecias de la animada discusion que en nuestro Congreso han recaido sobre el importantísimo problema militar. Han intervenido en ella, defendiendo con mayor ó menor osadía la ingerencia del ejército en la política, los diputados republicanos que no siguen las corrientes pacíficas del señor Castelar, y con ellos, aunque envolviendo sus opiniones en reticencias mas ó menos trasparentes, el último ex-ministro de la guerra, general Cassola, á quien ha amargado hasta el punto de hacerle perder su calma tan intencionada como flemática, la mutilacion, impuesta por las circunstancias, que ha sufrido su proyecto de ley de reformas militares.

El pretexto para este debate ha sido una circular expedida por el ministro de la guerra, restableciendo algunas disposiciones que habian caido en desuso, por las cuales se prohibia á los jefes y oficiales del ejército intervenir en las polémicas de los periódicos sin permiso de sus superiores. Todos los *leaders* de los partidos, escepto el señor Cánovas del Castillo, que se han mantenido silenciosos, han tomado parte en esta discusion, que en algunos momentos, sobre todo, cuando han hablado los señores ministros de gracia y justicia y Alix, único adicto que en la soledad parlamentaria le ha quedado al general Cassola, ha revestido tonos agrios, personales y verdaderamente agresivos.

Pero quien ha dado en esta cuestion la nota mas expresiva y mas conservadora, ha sido el jefe del posibilismo, señor Castelar, el cual, en opinion de amigos y adversarios, ha extremado en este punto sus ideas restrictivas; pero ¡con qué magnífica y avasalladora elocuencia! Es ciertamente arriesgado y contrario al buen gobierno de los estados, que el ejército influyendo tumultuariamente en la marcha de la política, ponga y quite los césares, como los antiguos pretorianos de Roma; y prescinda de la sagrada representacion de *brazo de la patria*, para convertirse en vil instrumento de facciones codiciosas; pero, dado el espíritu democrático que reviste nuestra época, no cabe privar en absoluto á ningun ciudadano, y menos todavia cuando en las filas de la fuerza armada está ofreciendo diariamente á la nacion el sacrificio de la libertad personal, de todos los derechos que hemos recobrado y que determinan, por decirlo así, la diferencia capital que existe entre el hombre libre y el siervo.

Como colectividad, como organismo social, como elemento de órden y de defensa, el ejército no tiene mas que deberes que cumplir, y es, no solo justo sino necesario, que permanezca extraño á todas las agitaciones políticas por virtud de las cuales la voluntad de un pueblo se manifiesta. Pero no hay medio de impedir, y aunque lo hubiera seria baldío su empleo, que individualmente, no como soldados sino como ciudadanos, los militares influyan con su palabra y en ocasiones solemnes hasta con su voto, en el régimen de la nacion á que pertenecen, siempre que lo hagan sin menoscabo de la disciplina, sin la cual la muchedumbre armada no es ejército, sino horda. Conveniente es, sin duda alguna, en nuestro pais siquiera mientras no se apacigüen por completo las pasiones sobrescitadas y no se encaucen, como es debido, todos los intereses y egoismos de clase, se dificulte la entrada en la cámara popular, ya que no se les cierra la puerta, á los jefes y oficiales de los cuerpos armados; pero en cambio, debe dárseles en sus mas altas representaciones gerárquicas, lugar y asiento en el Senado, donde tienen su puesto de honor y desde el cual pueden ejercitar su influencia provechosa y fecunda, hacer oir su voz autorizada, y pesar, como corresponde á las grandes instituciones nacionales, en la gobernacion del Estado.

De esta suerte no se dará con tanta frecuencia, como ahora, el espectáculo poco edificante y nada beneficioso para la subordinacion militar, de subalternos que, prevalidos de su investidura de diputados ponen de oro y azul á los ministros de la guerra, casi siempre generales encanecidos en el servicio de la patria, quizás porque han desatendido alguna de sus aspiraciones ó no se han prestado á facilitar sus medios. Debe decirse en honra del ejército, que la mayoría de sus dignos gefes y oficiales miran con escaso agrado la intervencion de algunos de sus miembros en las asambleas parlamentarias, porque una triste experiencia les ha enseñado, que los que emprenden este camino, buscan, con preferencia á todo, salvo contadas excepciones que yo me complazco en reconocer, la satisfaccion de sus ambiciones personales, no siempre legítimas.

Aparte de las ventajas que suelen alcanzar en su carrera, del parlamento salen á menudo para ocupar altos puestos en la administracion civil, bien para perseverar en ella si la fortuna les es próspera, ó bien para mejorar con un sueldo regulador, superior al que por sus pasos contados habrian podido obtener en la estrecha religion de la milicia, en condiciones de jubilacion ó de retiro. Pero sin querer me he separado de la breve reseña que habia empezado á hacer del debate, y debo volver á ella, antes de que el curso de mis consideraciones me aleje de mi propósito y que no pueda reanudar el hilo interrumpido de la relacion comenzada.

Como he tenido ocasion de manifestar en uno de mis anteriores párrafos, el señor Castelar, aunque escénico en sus conclusiones, rayó durante toda la discusion, á grandísima altura, y por hiperbólica que parezca la frase, se excedió á sí mismo. En períodos austeros, despojados de esa pompa asiática con que á veces la elocuencia se escapa á sus labios, trazó con el buril de Tácito, la inmensa perturbacion que ha producido en España la ingerencia contínua del ejército en la política: condenó las apelaciones de la fuerza mientras está abierto el camino del derecho, y anatematizó con singular valentía todas las insurrecciones militares, declarando solemnemente que nunca recibiria el poder de las manos de una soldadesca indisciplinada. Lo que la violencia crea, si es que puede crear algo, la violencia lo derriba, porque en el órden físico como en el social, jamás han servido para edificar las tempestades. Y á medida que el tiempo avanza, á medida que el progreso de nuestro siglo va encontrando mas espedita y desembarazada la senda por donde marcha, se hace mas sensible la necesidad de reposo, y son, por lo tanto, mas odiosas las negras conjuras de los cuarteles.

Ha pasado ya la época de destruir; toda la sociedad antigua, con sus privilegios, con sus fanatismo, y sus iniquidades, se ha venido abajo; hasta los escombros de esta enorme ruina que aun hace pocos años nos estorbaban el paso, han sido barridos por el huracan de las revoluciones. Ha llegado, pues, la época de construir con los materiales que diariamente la ciencia nos aporta, un vasto edificio social, que reemplace al hogar perdido, donde pueda cobijarse tranquila, pero no inmóvil; serena, pero no indiferente; activa, pero no calenturienta, la democracia vencedora. No la quiere bien quien no predica la paz, el órden y el respeto, y desde este punto de vista el señor Castelar la presta un verdadero é innegable servicio, que le agradecerá seguramente la historia.

Además del señor Castelar y de los generales Cassola y Lopez Dominguez, han tomado parte en la discusion, los señores ministros de la guerra y de gracia y justicia, Alix, Orosco, Pedregat, Romero, Gil, Sanz, este último en nombre de la fraccion zorrillista, Romero Robledo, con la mal intencionada habilidad que acostumbra, y por último, el señor presidente del consejo de ministros, cuyo discurso inspirado en un sentido eminentemente gubernamental, sin salirse de los términos que su significacion liberal le traza, mereció sinceros plácemes hasta de los conservadores mismos. Así acabó este larguísimo debate, que hubiera sido mas acertado no suscitar, porque como dice un viejo adagio, *no debe jugarse con fuego*, y porque para que el ejército se mantenga en el extricto cumplimiento de su deber, conviene en primer lugar no arrojarle todos los dias como sabrosa presa á la insaciable veracidad de nuestros oradores parlamentarios.

El Congreso ha entrado por fin en su existencia normal, y despues de dos meses de discusiones inútiles, pero ruidosas, ha comenzado á deliberar sobre el proyecto de ley de reformas militares, que segun el paso que lleva, quedará terminado dentro de breves dias; porque desgraciadamente en nuestras asambleas deliberantes la duracion de las discusiones está casi siempre en relacion inversa con la importancia del asunto sobre el cual recaen, como lo revela el hecho de que mientras cualquier incidente de carácter político se prolonga dias y aun semanas en el Congreso, se diera el caso en la anterior legislatura de que las bases del código civil, es decir, de la ley mas sustantiva de una nacion, puesto que es la que organiza y regula la vida, la prosperidad y la familia de los ciudadanos, pasará como un relámpago por la cámara popular—en el espacio de dos dias—en medio de desdeñoso silencio de nuestros grandes, pero infecundos oradores. Las reformas militares resbalarán mansamente por la superficie de las cortes, si es que ya, descansado de los pasados ejercicios, no se le ocurre á alguno de nuestros eminentísimos hombres de parlamento, provocar alguna cuestion baladí, que cuanto mas insignificante sea, tanto mas tendrá adelantado para hacerse interminable.

Esperando, pues, á que salte la libre, ó, hablando sin metáforas, á que surja el pretexto de un nuevo debate político que entretenga á nuestros oradores políticos siquiera otros quince dias, proporcionándolo la ocasion siempre animosamente buscada por ellos, de levantar las compuertas de la retórica y soltar todos los raudales de la elocuencia, voy á poner fin y remate á mi carta, ocupándome de un suceso que ha tenido en estos dias el raro privilegio de apasionar los ánimos, tanto ó mas que una cuestion política y de una hermosa obra de arte, merecedora de general aplauso, que pertenece al escaso número de aquellas con que, de vez en cuando, el genio parece como que quiere estimular si no el muerto, por lo menos el dormido entusiasmo de la edad presente; me refiero á la derrota sufrida por el ilustre y popular novelista Perez Galdós en la academia española, y á la exposicion del cuadro pintado por Moreno Carbonero, por encargo del senado, sobre la entrada de los almogávares en Constantinopla.

Consideraciones personales me obligan á ser muy parco en la apreciacion de las causas que han contribuido á la derrota de Perez Galdós y al triunfo del señor Comelerán en la última eleccion de la academia. Tal vez sin el apresuramiento algun tanto antireglamentario, con que sobre la tumba aun no cerrada del señor duque de Villahermosa, los fervorosos amigos del señor Commelerán comprometieron en favor de este candidato á muchos académicos, no se hubiera reñido en la docta corporacion de la calle de Valverde, la áspera batalla que el dia 17 se riñó, y cuyo resultado es hoy objeto de vivos, acalorados y hasta sañudos comentarios. Hombres de honor, los que habian empeñado su palabra en pro del señor Comelerán, no creyeron que podia faltar á ella; y fueron á la votacion como va la víctima al sacrificio.

Quizás y sin quizás, la misma violencia con que la prensa ha tratado este asunto desde los primeros momentos, ha contribuido á precipitar la decision de algunos académicos dudosos, y ha sido mas perjudicial que beneficiosa para la candidatura del señor Perez Galdós, porque, como decimos en Castilla, mas moscas se cazan con miel que con hiel. Lo que puedo asegurar es que jamás se ha verificado en la Academia eleccion mas triste hasta para los mismos vencedores, muchos de los cuales, y esto lo afirmo bajo la fé de hombre honrado, hubieran deseado ser vencidos. Abrigo el convencimiento de que lo ocurrido en estas circunstancias, servirá de leccion para que en lo sucesivo ningun académico se comprometa de lijero en favor de ninguna candidatura, siquiera para no verse en el conflicto de tener, en un momento dado, que faltar á su palabra ó á su conciencia.

Y vamos, para concluir, al cuadro del señor Moreno Carbonero. Como he dicho hace poco, el artista ha desenvuelto en él el episodio de la entrada de Roger de Flor con sus bravos almogávares catalanes y aragoneses, en la magnífica capital del gangrenado imperio bizantino. El efecto primero que esta obra de arte produce en el ánimo del observador, es frio y estoy por decir que desapacible; pero á medida que el espíritu se engolfa en la contemplacion del cuadro, se siente aquél atraido por la grandeza del conjunto y las maravillas de la ejecucion. Tiene algo de la música alemana moderna, la cual casi nunca puede apreciarse en la primera audicion, y que gana mas cuanto mas se oye. Moreno Carbonero ha amontonado las dificultades para vencerlas. Ha pintado las figuras en plena luz, sobre fondo blanco, formado por los celajes y cúmulos que encapotan el cielo de un dia de invierno en las costas mediterránas y por los mármoles del lugar en que se verifica la escena; ha escojido la hora meridiana para hacer más ténues las sombras mas indecisos los términos y mas vagos los contornos; ha aglomerado, permítaseme la expresion, el blanco sobre el blanco, el brocado sobre el brocado, el oro sobre el oro, y con estos elementos, al parecer tan inarmónicos, ha creado con singular maestria un lienzo asombroso, lleno de verdad, de vida y de inspiracion.

El contraste entre las dos razas que llenan el cuadro, no puede ser más soberbio: á un lado están los almogávares, rudos, desgreñados, cubiertos de pieles, casi selváticos, pero en cuya actitud enérgica y en cuya musculatura vigorosa, se ve palpitar un valor heróico, amamantado en el peligro, y al otro lado, rodeando al emperador Andrónico el Viejo y á su hijo Miguel, están vestidos de ricos y ostentosos trajes los afeminados bizantinos, en cuyos rostros se retratan todas las pasiones de un pueblo degradado. La figura de Roger de Flor que aparece á caballo al frente de su legion indomable, es gallarda y noble; la de Andrónico abrumado bajo el peso de los años de una gran expresion, y la de Miguel recelosa, inquieta y con todos los signos de la envidia que rompe la máscara de la hipocresía, hace presentir sin más que verle, el drama en que van á representar los mas importantes papeles el abierto y generoso jefe de las almogávares y el ruin heredero del imperio de Oriente, ya en disolucion.

El señor Moreno Carbonero puede estar orgulloso de su obra y de la acogida entusiasta que ha tenido. Madrid entero acude al senado á contemplar su cuadro, y señala á su joven autor como á una de las mas legítimas glorias de la pintura contemporánea española, que tan alto puesto ocupa en el mundo.

Gaspar Nuñez de Arce.

NOTICIAS GENERALES

Ascenso—Ha sido ascendido de comandante á teniente coronel de caballería de línea don Juan B. Acosta, inspector policial de Cerro-Largo.

El agua bendita, los Santos y los repiques—El doctor Famini ha presentado el siguiente proyecto que se relaciona con la higiene y con exigencias acústicas:

Buenos Aires, Febrero 21 de 1889.—El H. Consejo Deliberante.

ORDENA:

Art. 1.° Desde la promulgacion de la presente ordenanza queda prohibido tener en las iglesias para el uso del público, el agua llamada bendita, contenida en pilas ó en cualquier otra clase de recipientes.

Art. 2.° Queda igualmente prohibido colocar imágenes en busto al alcance de los lábios de los fieles para evitar que sea besado, tanto su busto como sus vestidos.

Art. 3.° Todas las iglesias deberán tener bancos en los sitios destinados al público; separados unos de otros por una distancia no ménos cincuenta centímetros.

Art. 4.° Las puertas de los templos girarán hácia afuera, debiendo permanecer abiertas durante la celebracion de los oficios.

Art. 5.° Los pisos de los templos deberán lavarse, por lo menos una vez por semana, quedando prohibida la colocacion de alfombras, admitiéndose solamente el uso de hules ó encerados.

Art. 6.° Los toques de campana no podrán durar mas de cinco minutos, quedando prohibidos los repiques, dobles, etc. etc.

Art. 7.° El D. E. mandará practicar inspecciones higiénicas en los conventos de monjas y monjes.

Art. 8.° Comuníquese, etc.

Vaya un vigilante!—En la villa Treinta y Tres fué muerto dias pasados el vecino Francisco Cabrera, por el vigilante 1.° Sixto García, quien logró evadirse á la accion de la justicia, ignorándose su paradero.

Acusacion—En Mayo de 1873 (dice *La Nacion* de Buenos Aires) el general Ricardo Lopez Jordan invadió por segunda vez la provincia de Entre-Rios.

La primera víctima de esta invasion fué el sargento mayor Zenon Casas, que murió degollado en el distrito del Arroyo Grande, en el departamento de Colon.

Un hijo de la víctima, Aurelio Casas, se ha presentado ante los tribunales de Entre-Rios acusando al ex-general Lopez Jordan de haber ordenado el degüello del mayor Casas y de haber dispuesto de una suma de dinero que este último llevaba consigo en el acto de ser hecho prisionero por las tropas jordanistas.

El escrito de demanda ha sido publicado en una hoja suelta, que lleva el siguiente airado encabezamiento: "El degollador Ricardo Lopez Jordan—El hijo de una de sus víctimas ante el juez del crimen."

Correos y Consulados—Nos ocurre preguntar: "¿y por casa cómo andamos?" en presencia de la siguiente noticia:

El cónsul italiano en Buenos Aires ha dirigido una circular, declarando, que desde el 1.° de Abril próximo, todas las cartas y pliegos recomendados que antes enviaban desde aquí muchos italianos, por intermedio de eso Consulado, serán devueltos á la Oficina Central de Correos, para ser inscriptos en las listas generales.

Es conveniente, pues, agrega la misma circular, que los interesados avisen á sus corresponsales en Italia, para que de aquí en adelante, envien sus cartas no por el consulado, sino á su domicilio, ó á "Poste restante."

No se hace modificacion alguna, respecto al servicio de giros postales consulares, que continuarán como antes.

Recomienda tambien, que no se envien cartas con valores dentro, para no exponerse á los perjuicios consiguientes.

Últimos momentos del general Espejo—Buenos Aires, Febrero 22.

Cuando la agonía comenzó á apagar el resto de luz en los ojos del viejo veterano, éste animado sin duda por un postrer sacudimiento galvánico, contemplando sin duda la faz de todo un siglo de épicas hazañas para la tierra americana, se hirguió levemente y dijo con tono reposado, haciendo todavia demostraciones de su claro entendimiento:

—Mira, esposa mia, en aquel armario hay una prenda que pronto necesitaré vestir: es la mortaja. Está envuelta en la sábana número 39, fíjate bien, número 39.... Yo no quiero oropeles sobre mi cuerpo cuando ya sea cadáver. Tenlo presente, pues, y en cuanto espire, primero me tapais con la sábana y luego me envolveis en la mortaja. Despues, cuando ya esté colocado dentro del ataud, de aquel otro cajon sacais mi uniforme de gala. Allí están mi espada, mis cordones, todo mi traje militar, metido entre paños de seda. Desdobladlo con cuidado y colocadlo con cuidado tambien sobre mi ataud.... que no se arrugue, sabes?... Ah! Se me olvidaba otra cosa... cuando vengan á velarme mis compañeros de armas, cuidalos bien, hazles preparar un buen caldo y dáles una copa de Oporto superior para que puedan resistir mejor la velada. Ten en cuenta que ya son viejitos como yo.... Otro encargo: escucha bien. En la gaveta de mi despacho hay unos botoncitos de oro. Quiero.... quiero regalarlos al coronel... al co... ro... nel...

Al llegar á este punto, el anciano general sintió un ahogo, se le nubló la vista y por grandes que fueron sus esfuerzos ya no pudo hablar.

Antes del fatal desenlace, hizo una estorsion suprema y gritó con acento penetrante, claro y entusiasta:

—¡Viva la pátria!

El general Espejo habia fallecido. Figúrense nuestros lectores la conmocion de los que presenciaron tan tierna y tan dolorosa escena.

Lo que cuesta la vida—Leemos en *La Convencion*, diario del Rosario de Santa-Fé:

"Un kilo de carne, aquí en el Rosario, vale por término medio 20 centavos y algunas veces 30 y 40 segun la calidad, y esto, como se comprende, es un precio excesivamente alto, máxime cuando estamos en un país donde existen tantos y tantos millones de ganados; donde el Gobierno tiene que acordar primas á fin de conseguir que la iniciativa privada exporte esos mismos ganados que van convirtiéndose en una peligrosa plétora.

En Paris, en Lóndres, en Madrid, seguramente no se come un alimento que es tan necesario pagándolo tan caro.

Y nosotros estamos en el país de las vacas.

Luego las legumbres:

Es verdad que se han perdido muchas á causa de las lluvias y mil otros accidentes climatológicos; pero esto nunca puede autorizar para que por una simple verdura cualquiera se cobre 10 y 15 centavos, aun cuando al hacer esto se invoque la carestia de ellas.

¿Y la fruta?

¿Se querrá creer que por una docena de malos duraznos, raquíticos y achicharrados, se tenga que pagar hasta un peso nacional y medio?

Es lo más que se puede decir, añadido á que por una libra de uvas se exije 50 centavos.

A un pobre hombre que gana, por ejemplo, 80 nacionales al mes, que ya es mucho ganar, y que tenga que atender á una familia por corta que sea ¿le es posible la vida en estas condiciones?

El empleado, lo mismo que el obrero y el obrero lo mismo que el rentista, no pueden soportar una vida tan cara, y que dia á dia toma proporciones de las cuales nos daremos cuenta cuando sea necesario salir á los caminos para procurarnos con que vivir."

Inmigrantes irlandeses—Buenos Aires, febrero 22—Insertamos en seguida una misiva de un caballero irlandés, residente en el país.

Lo que hay de positivo es que se parte el alma al ver el estado de los inmigrantes irlandeses que acaban de llegar, porque uno se imajina que es el reflejo de la miseria que en Irlanda reina.

El lector no puede imajinarse nada mas pobre y mas miserable que la situacion en que llegan esos infelices: los tipos conocidos aquí por *atorrantes*, les hacen *pendant*, exactamente.

¡Pobre Irlanda!

Un grupo de esos aparentemente pordioseros, en realidad inmigrantes y que muy pronto disfrutarán una felicidad para ellos desconocida, fué dejado en un galpon situado cerca del establecimiento electricista del señor Varela.

Allí dormian en un lecho de pasto seco.

La desnudez y la estenuacion, producto de la miseria y del hambre, concurrén á acentuar las líneas del cuadro.

Los harapos que cubren los cuerpos, descubren las carnes con lesion profunda del pudor de las mujeres.

Las enfermedades que los aquejan, reconocen la misma causa.

Antes de ayer, acertó á pasar por ese sitio un distinguido caballero compatriota nuestro—daremos su nombre—don Emilio Casares.

Los inmigrantes devoraban un té con leche conservada, que se les suministraba: este último elemento figuraba en dósis homeopática.

Comprendió que los niños, las madres y todos, necesitaban un té mas nutritivo. Movido por su corazon humanitario, subió en su carruaje y partió al trote largo en busca de pan y leche: detuvo á algunos lecheros en las calles y les compró cuatro tachos.

Un rato despues estaba de regreso, cargado su carruaje con leche y pan, que entregó á la voracidad de esos infelices.

En seguida se alejó de ese sitio, con el corazon lastimado.

El episodio pinta el estado en que llegan los inmigrantes irlandeses, y sus compatriotas aquí residentes deben felicitarse de que el Gobierno los traiga, con pasage anticipado, para que sean felices en esta tierra, en tanto no falta alimento abundante y vestidos abrigados á los hombres que trabajan.

Es conveniente, sí, que la comisaria refuerce su cuidado á favor de los inmigrantes de esa procedencia, en atencion al estado en que llegan: el deber y la humanidad se lo exigen.

He aquí ahora la carta del caballero irlandés:

Al señor Director de *La Prensa*.—Habiendo visto hoy en su apreciable diario fecha 21 del presente, en su "Boletin del dia", una noticia sobre los inmigrantes irlandeses, llamando la atencion sobre el espectáculo de varias mujeres ebrias, no es estraño ni "mirabile dictu" que sea así, cuando esas infelices, engañadas y tratadas peor que las bestias en nuestros campos, tendrán recurso á algun estimulo, lo que debe ser soporífico, para que olviden su lamentable estado.

He visitado ayer el galpon en compañía del capellan irlandés y he visto escenas tan terribles que solamente se pueden ver en los mercados de esclavos asiáticos, especialmente la de una mujer jóven de una presencia hermosa, acostada sobre paja bastante sucia, padeciendo de vómitos y diarrea con bastante calentura que yo no quiero clasificar ¡ay! ¡ay! ¡ay! con una criatura de pocos meses al pecho sin poder obtener el alimento de la naturaleza. Para no ocupar páginas, no quiero enumerar muchos otros casos mas repugnantes á la humanidad mas sensibles todavia.—Su affmo *D. Daly*, Córdoba 1658.

Metálico—El *Eolo* llegado hoy de Buenos Aires con 105 pasajeros, trajo $ 55,000 consignados á L. B. Supervielle y un paquete para B. Tejada.

Movimiento de pasageros—Llegados hoy por el vapor inglés *Eolo*:

De Buenos Aires—J. Anechelli, señora Anechelli, señorita Anechelli, J. Cohen, Anas Cuneo, Adela Castillo, Antonio Ballesteros, Eduardo Torres, Bernardo Echever, Antonio Belipano señora y señorita Belipano, J. Belipano, Rafael Oliva, A. Steinfedel, Félix Bolin, Juan Montes, Félix Gaudencio, Juan Monástico, Gregorio Saneliz, doctor Aiyeneh, Luis Aiyeneh Juan Quiroga, Francisco Cavero Manuel Lopez, Juan Rodriguez, Enrique Deloy, Juan Uvelies, José Plat, Pedro Masa, Gaudo L., Manuel Rodriguez, Juan Rodriguez, Juan Gonzalez, Bernardo Hayuas, F. Baynatti, Enrique B., Juan Sanguinetti, Bernardo Sanguinetti, Antonio Siris, señora Steward, Francisco Alvaiz, Pablo R. Tito C. Luis E. Otto Beer, Felipe G. Teresa Leina, José Custiani, Santiago M. A. Furcleli, Enrique Storbi, José Lagues, Maria Veridi, Juan Baldut, Juan Ferrari, Antonio Rodriguez, José Gonzalez, Antonio Labandera, Juan Cazoli, E. Larramendi, Luis Larramendi, Bernardo Velez S. Cárlos A., Cledia J. E. Cledia, Manuel Ortiz, Luis Ruiz, J. Ruiz, Justo Rodriguez, Vicente Carabal, C. G. Juan Zos, Roque Ceruzzi, Juan Nadeu, Luis Dithir y señora Justo Santiago, Manuel Santiago, Julio Santiago Rafael Vazquez, Andrés Donovan, J. Mayardo, Enrique Moyene, L. J. A. Lozando, Manuel Mafia y señora, Luis Mafia, Gerardo Mafia, Roque Leon, Rafael Marquez, Daniel Subina, F. Ruiz, Pedro Etelivain, Luis Falco, Juan L. Cárlos Cuzet, C. Spanderay, Manuel Sabiati, C. A. Manuel J. Luis J.

venta efectuaré por órden y cuenta de la Sociedad General de Crédito.

La granja vendida á que dá frente esta valiosa fraccion, arranca de la calle Agraciada frente á la Legacion Argentina, y concluye en el camino Lúcas Obes: al cual tiene hermoso frente, y linda calle por medio con el Prado.

Como ubicacion no se puede ofrecer nada mas lindo, y como área es difícil encontrar otra igual en esa altura.

La venta tiene lugar en el mismo terreno y como hay órden terminante de vender prevengo á los interesados que si llegase á llevar, de una manera que fuera imposible realizar el remate, este tendrá lugar indefectiblemente el dia siguiente lúnes 25 á las 4 de la tarde.

f.24-2.pls. *Jaime Maeso.*

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

Viena, Febrero 22 (noche)—Telegrafian de Bukarest que la Cámara de Diputados ha decidido poner en acusacion al Ministerio rumano presidido por Bratiano, por infraccion á la Constitucion del Estado.

Buenos Aires, 23—El Presidente de la República, los ministros de Relaciones Exteriores y de la Guerra, el director de Correos y el jefe de policía, desembarcaron en la dársena Sud cerca de la una de la mañana.

Los demás acompañantes bajaron recien hoy á tierra.

—Juarez Celman reasumió el mando esta tarde.

—Para el lúnes espérase un decreto reorganizando el gabinete en la forma ya conocida.

—*La Nacion* desmiente que el negocio de Santos con Reus haya fracasado porque Santos hubiese sabido que se habian emitido otras treinta mil acciones de la Compañía, como lo aseguraba un diario de la tarde.

—Mañana inauguraráse con grandes fiestas el nuevo pueblo Villa Máximo Costa, fundado por la Sociedad Territorial de La Plata.

—Presentóse un proyecto de construccion de un tranvía hasta Adrogué, pasando por Barracas, Lanus Banfield, Lomas y Temperley.

—La mucama Filomena Nicoline envenenó por celos á la cocinera Antonia Martinez, con nitrato de plata. Ambas servian en la misma casa.

El estado de Antonia es gravísimo y de desesperante.

—Terminada la cuarentena en Martin Garcia, hoy desembarcarán los pasajeros del *Congo*.

—Ninguna novedad de los pasajeros del *Atrato*.

Via Buenos Aires

(POR TELÉGRAFO SUB-MARINO)

Paris, 22—La incapacidad del presidente Carnot para dominar la crísis ministerial hace aumentar considerablemente el número de los partidarios de Boulanger, sino lograra persuadir á Freycinet de formar el gabinete, siendo Freycinet el único que posee la fuerza y el prestigio para prorogar la Cámara.

La disolucion se hará inevitable dentro de pocos dias.

Una eleccion general colocaría á Boulanger como jefe de la situacion con toda seguridad.

La Cámara de Diputados despues de una corta sesion fué aplazada hasta el sábado.

Varios diarios de ésta afirman que el nuevo gabinete está cási completado con Meline como primer ministro de agricultura; M. Freycinet, guerra; Barbey; marina: Constante, interior; Rouvier, finanzas; Sarrien, justicia; Loubet, obras públicas y Dautresme, comercio.

Todavia no ha sido resuelto como se llenarán las carteras de Relaciones Exteriores y de Instruccion Pública.

Tuvo lugar un consejo del último gabinete para tratar sobre la manifestacion que los delegados de los obreros han fijado para el domingo próximo.

Paris, 22—Ribot, á quien se habia pedido que aceptara un puesto en el nuevo gabinete, no quiso tomar otra cartera que la de Ministro del Interior y por consiguiente Meline ha abandonado definitivamente de formar el Ministerio.

Dublin, 22—O'Brien fué llevado ayer á Galway. Varios miles de personas le dieron la bienvenida en la estacion del ferrocarril.

Despues la multitud se reunió en la vecindad de la cárcel y entonó canciones nacionales.

Reina gran excitacion en ésta y las autoridades temen que sobrevengan disturbios sérios.

[illegible]

La lana lavada de Australia, superior clase para peine, vale la libra 36 peniques; lo que demuestra firmeza.

La bruta mediana subió un penique, cotizándose á 11 peniques.

Paris, 21—Se sostiene firme el mercado de sebos de todas procedencias. Se cotiza el de 44° en pipa á 72 francos los 100 kilos.

Las cédulas hipotecarias de la provincia de Buenos Aires, série E, 6 % de renta, se han cotizado en esta bolsa á 103 %, lo que arroja una suba de dos puntos.

Burdeos, 21—El mercado de cueros lanares del Rio de la Plata está firme.

Las pieles de Buenos Aires de alta lana, valen 152 1/2 francos los 100 kilos brutos sucios.

Génova, 21—Los cueros de novillo secos de Buenos Aires obtienen 90 fr. los 50 kilos.

Havre, 21—El mercado de lanas del Rio de la Plata disponible, está encalmado.

La prima de Buenos Aires, clase *bonne á belle* de 38 % de rendimiento, vale 1.70 francos el kilo bruto súcio disponible, habiendo experimentado una suba de 2 1/2 centésimos.

Liverpool, 21—El sebo vacuno del Rio de la Plata vale 31 chelines las 112 libras.

El maiz de la misma procedencia se cotiza á 4 chelines 7 peniques las 100 libras disponibles.

Amberes, 21—El mercado de lanas del Rio de la Plata sigue encalmado.

La prima de Buenos Aires de 36 % de rendimiento, obtiene 1.65 el kilo bruto sucio disponible.

La cerda de petro del Rio de la Plata, mezcla ordinaria ó buena ordinaria, vale 1.47 1/2 el 1/2 kilo.

El mercado de sebos está en descenso.

El sebo vacuno de la misma procedencia retrocedió un franco: se cotiza á 75 francos los 100 kilos.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Febrero 23 de 1889.

Primera hora oficial—Hoy volvieron á cotizarse á 35 1/4 las acciones de la Compañía Nacional, y eso que ayer cerraron á 37 1/4 al contado.

Parece que eso se debe á que los señores que componen la "Lista Popular" para formar el Consejo de Administracion de la Compañía, despues de las modificaciones que ha sufrido esa lista, no están dispuestos á aceptar el nombramiento de vocales.

Las mencionadas acciones abrieron á 37 al contado cotizándose mas tarde á 36 3/4 para volver á subir despues á 37 y de ahi declinar hasta 35, cerrando á 35 1/4.

Las ventas efectuadas en esta hora fueron las siguientes:

[illegible]

BANCO ITALIANO

DEL URUGUAY

CALLE CERRITO NUMERO 134

Capital autorizado y suscrito	$	2.200,000 00
Idem integrado	»	1.791,401 35

DIRECTORIO

Presidente: Don Martin Trabucati.
Vice-presidente: Don Luis Podestá.
Secretario: Don Miguel Harispuru.
Vocales: Don Pablo Delucchi, doctor Crispo Brandis y don Ambrosio Fravega.
Director Gerente: Don Alejandro Talice.

Dá Cartas de Créditos sobre todas las plazas bancarias.

Corresponsales del Banco

Lóndres:—Señores Baring Brothers y Ca.
Paris:—Señores de Rosthschild Fréres.
Hamburgo:—Señores Conrad Hinrich Donner.
Buenos Aires:—Banco de Italia y Rio de la Plata.
Buenos Aires:—Nuevo Banco Italiano.
Paraguay:—Banco Nacional del Paraguay.
Brasil:—Banco do Brazil.
Génova:—Señores B. Parodi é Fratelli.
Italia:—Banca Nazionale y principales Bancos y Banqueros.

Además dá Giros á cualquier cantidad á cargo del Credit Lyonnais y sobre todas sus sucursales de Francia y el estranjero.

Hace efectuar pagos telegráficamente y con giros postales ó letras de cambio sobre **todas las ciudades y pueblos** de Italia, de España y sus colonias, de Francia, de Alemania, de Suiza y de Austria.

Recibe dinero en cuenta corriente y á plazo fijo.

Recibe valores en simple custodia

TASA DE INTERESES

Desde el 1.° de Enero hasta nuevo aviso.

Paga

Por Depósitos en cuenta corriente á la vista 3% al año.
Por id. á plazo fijo de 3 meses 4% al año.
Por id. á plazo fijo de 6 meses 5% al año.
Por depósitos á plazo fijo por más tiempo, convencional.

Cobra

Por anticipos en cuenta corriente 10% al año.

CAJA DE AHORROS

Abierta todos los dias incluso los feriados.

Se recibe cualquier cantidad y se pagan los siguientes intereses:

Por depósitos de 30 dias cumplidos: 4% al año
" " " 90 " " 5 " " "
" " " 6 meses " 6 " " "

Los intereses se capitalizan el 30 de Junio y el 31 de Diciembre de cada año.

El Banco está abierto todos los dias de 10 á 4 y los sábados y último del mes hasta las 4 p. m. y los dias feriados de 11 á 1 p. m. para el servicio de los **Giros Postales y Caja de ahorros.**

99-p.3pag. *El Director-Gerente.*

BANCO DE ESPANA

Y

RIO DE LA PLATA

Balance del mes de Enero de 1889

ACTIVO

Accionistas	$	739.463 87
Caja: existencia en efectivo	"	1.489,010 24
Varios deudores	"	2.339,418 90
	$	4.567,893 01

PASIVO

Capital	$	3.000,000 00
Varios acreedores	"	588,623 01
Emision en circulacion	"	979,270 00
	$	4.567,893 01

Montevideo, 31 de Enero de 1889.

M. Castilla, Gerente.

V.° B.°—*Teófilo Diaz,* Inspector de Bancos.

138.perm.b.

A los consumidores de gas

Por órden del Directorio de la Compañía del Gas, se hace saber al público que desde el 1.° de Enero del corriente año se ha rebajado el precio del alquiler de los contadores á la mitad de lo que antes se cobraba á los particulares como igualmente á las oficinas del Estado.

Deseosa la Compañía de hacer cuanto está á su alcance para conciliar las aspiraciones de los consu- [illegible]

LICITACION

La Comision del Templo de la Villa de Minas llama á licitacion por el término de veinte dias para contratar la construccion de la Iglesia de la referida Villa: construccion que se hará con arreglo á los planos y pliego de condiciones existentes á disposicion de los interesados en la Secretaría de la Comision en Minas y en el estudio del Ingeniero don Andrés Llobet en Montevideo, calle de Ituzaingó núm. [illegible]

[illegible]

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dias festivos
Montev.	6.30	5.20	10.30
Union	6.42	5.32	10.42
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55
T.y Tres	7.04	x5.54	11.02
Toledo	7.22	6.12	11.17
Suarez	x7.34	6.24	11.29
Pando LL.	7.48	6.38	11.43
Pando S.	8.00	—	—
Olmos	8.10	—	—
Tapia	8.58	—	—
Montes	9.40	—	—
Solis	10.30	—	—
Minas	—	—	—

REGRESOS — ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dias festivos p.m.
Minas	—	—	—
Solis	—	2.33	—
Montes	—	3.13	—
Tapia	—	4.00	—
Olmos	—	4.45	—
Pand LL.	—	4.55	—
Pand S.	7.17	5.10	3.30
Suarez	x7.32	5.25	3.44
Toledo	7.46	5.39	3.56
T.y Tres	8.02	x5.54	4.11
P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Union	8.24	6.17	4.33
Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS—1. La Estacion ... ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2. En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3. Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.30

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 10 de Febrero de 1889 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — Estaciones	1 a.m.	3 p.m.	5 p.m.
Central	5.00	8.40	5.00
Miguelete	5.14	8.54	5.14
Fynn	5.19	8.59	5.19
Noceti	5.22	9.02	5.22
Perez	5.30	9.10	5.30
P. Arena	5.34	9.14	5.34
Llamas	5.42	9.22	5.42
Lecocq	5.51	9.31	5.51
S. Lucia	6.00	9.40	6.00

REGRESOS — Estaciones	2 a.m.	4 p.m.	6 p.m.
S. Lucia	7.10	10.30	6.20
Lecocq	7.18	10.38	6.26
Llamas	7.28	10.48	6.38
P. Arena	7.36	10.56	6.46
Noceti	7.40	11.00	6.50
Perez	7.48	11.08	6.58
Fynn	7.51	11.11	7.01
Miguelete	7.56	11.16	7.06
Central	8.10	11.30	7.10

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren. Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de los trenes fijados en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas. 3 dpm.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS — ESTACIONES	1 a.m.	3 a.m.	5 m.	7 p.m.	9 p.m.	Dias de fiesta p.m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 39	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 44	5 45	12 45
Sayago*	6 22	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 44	7 48	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	5 14	6 19	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 49	—	—
St. Lucia LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucia S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 22	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 37	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yi	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS — ESTACIONES	2 a.m.	4 a.m.	6 a.m.	8 p.m.	10 p.m.	Dias de fiesta p.m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yi	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 56	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isl. Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucia LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucia S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 5	5 26	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 36	5 56	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

Febrero 23 — **FOLLETIN** — 6

JULES CLARETIE

EL PRÍNCIPE DE CHANTENAY

bres... Casas altas, casas donde se estaba libre, aparecian á lo lejos allá abajo, destacándose sobre el cielo por encima de los muros de Mazas. Noris tenia deseos de ir á vivir en una de esas moradas y de permanecer en alguna ventana, mirando de lejos, de lejos, tratando de ver á su padre... Este horizonte de libertad, de aire, de cielo, circundando la especie de caja donde el infeliz estaba encerrado, daba á la jóven ganas de llorar, y terminaba estas conferencias con el corazon oprimido, no pudiendo decir nada más que

—Adios, adios, padre mio.

La puerta de la celda se abria y se cerraba ante el padre: ella bajaba aturdida la estrecha escalera que desde los locutorios de arriba la conducia á la puerta de salida. Se encontraba fuera sin saber cómo. Dirigia una última mirada á aquellos muros de redondos agujeros y buhardillas cuadradas, que á la noche se alumbraban como ojos y se apagaban á la hora de reglamento, y trataba aun en aquellos agujeros de adivinar cuál seria la que llevase la luz hasta la frente de Feraud, quien sollozaba sin duda, con la cabeza oculta en sus manos, en el mismo momento en que ella enjugaba sus ojos henchidos de lágrimas, para que las gentes de la calle no la viesen llorar. ¿Qué tenía ella que llorar si él era inocente?

¡Y hasta el dia siguiente!... De esta prision, Noris conservaba un gozo amargo. ¡Le había visto! ¡Le habia hablado! Le había, en un momento y ahogando los sollozos, repetido alguna palabra de esperanza. Se acostumbraba á esta vida. En el hundimiento de sus esperanzas tenia todavia un objeto, Mazas; y toda su existencia que se pasaba, casi vegetativa, silenciosa y muda, en la habitacion de la calle Brochant, tenia en una de las celdas de la prision la inscripcion de primera division, núm. 42.

Noris volvia á menudo á pié de estas visitas, rindiéndose de fatiga para tratar de encontrar á la noche el sueño que de ella huia. Esto era como una lucha entre ella y su espíritu, rodeado de visiones calenturientas, donde el príncipe de Chantenay pasaba tan á menudo como Feraud. Desde la condena de su padre, la jóven tenia fiebre.

—Será necesario cuidaros,—repetia Victorina.

Dinorah se encogia de hombros.

—¿Para qué?

Hubiese querido dormirse y no despertar jamás. Si el padre no hubiese vivido, ella hubiera querido morir. A los diez y nueve años, la vida la pesaba ya. Tenia disgusto, náuseas.

El silencio inexplicable, casi insultante, del señor de Chantenay, añadia una tristeza profunda al corazon de Noris. No queria pensar mas en él, sino en su padre: y, sin embargo, la desaparicion de este príncipe que habia unido tan intimamente á sus sueños, la afligia. Se habia acostumbrado Noris á contar con él. Le costaba trabajo arrancar del fondo de su ser esta ilusion, que era mas que una quimera, que era ya un amor.

Volvía una tarde hácia la casa de las Batignolles, con el paso grave y pesado como los seres que arrastran una pena, cuando al pasar por una calle de la que maquinalmente leyó el nombre, calle Florencia, y mirando á la puerta de una gran casa nueva una larga fila de coches, vió, casi por casualidad, las armas mismas de Chantenay, el martillo de oro con la divisa *Moult Fier mult.*

Noris instintivamente examinó esta casa vasta, de donde salian, envueltos en sus abrigos de pieles, como de una sala del concierto, hombres elegantes y mujeres, que subieron apresuradamente en los coches que les esperaban. Este era un establecimiento de hidroterapia, la casa del doctor Sierck, el gran adversario de las anemias y las neuralgias: todo Paris habia pasado por sus estufas.

El príncipe de Chantenay estaba, pues, allí. Si Dinorah queria verle, preguntarle porque en su angustia moral no habia tenido noticias suyas, no tenia mas que esperarle. Impulsada maquinalmente, leyó una vez mas aún el antiguo emblema; despues, disgustada por las miradas de los cocheros que charlaban entre ellos, gruesos y fuertes, burlándose graciosamente de los paroxismos de sus amos, se alejaba ya, cuando, al volver todavia una vez la cabeza hácia la puerta de entrada, vió al jóven príncipe que salia, con el cuello de piel de nutria levantado, deteniéndose en el umbral de la puerta para encender un cigarro.

El movimiento instintivo que detuvo á Noris, y le hizo despues dar un paso hacia Renée, fué mas fuerte que su reflexion. Se encontró ante el Príncipe como si le hubiese acechado al paso, y él, saludándola, sonriendo con aire embarazado, debió persuadirse de que le esperaba, sabiendo que estaba en casa del doctor Sierck.

—Señorita Feraud,—dijo, admirado y disgustado.

Se habia detenido á su vez maquinalmente ante los coches, donde su cochero, que la veia, salia de la fila para aproximarse.

Trató de sonreirse, y añadió, queriendo ser amable:

—¿Teneis qué hablarme?

—Sí (dijo ella), puesto que la casualidad me pone en vuestro camino.

—¿La casualidad?

—Al pasar he visto vuestro coche, vuestras armas.

—¡Ah!—dijo él, mirando de reojo, con su mirada apagada.

La encontraba bonita, muy bonita, con el manto ceñido al talle, con su fino y pálido semblante.

El coche se aproximó á la cera.

—Seguid (dijo el Príncipe al cochero.) ¿Os es igual que andemos un poco?—preguntó á Noris.

Y los dos juntos, en tanto que el cochero detenia el paso de los caballos, René, al lado de Noris, iba examinando como aficionado esta linda jóven, que le preguntó de repente:

—Os he escrito; porqué no me habeis contestado?

—Pero, querida señorita.....

Buscaba una frase evidente, una razon cualquiera.

—¿Sabeis que mi padre es inocente?—dijo ella.

—Estoy persuadido.

Se inclinaba correctamente, como si en un salon se le hubiese hablado de un hecho mas ó menos indiferente, que no hubiese querido tomarse el trabajo de comprobar.

—Y bien, príncipe (preguntó Noris), ¿qué es necesario que yo haga ahora?

René, andando, la miraba con admiracion sincera.

Ella, interrogándole, envolviéndole con sus grandes ojos de gitana aumentados aun por la congoja, media sus pasos por los suyos y examinaba la sonrisa del príncipe, considerablemente disgustado por este encuentro. Siempre correcto, el *clubman* se esforzaba, sin embargo, en no dejar adivinar su disgusto.

—Escuchad (dijo Noris), comprendo que hayais titubeado en responderme; pero si yo he tenido la audacia de escribiros, es porque me creia autorizada para ello, por conversaciones y confidencias que no he olvidado... Yo, parisiense, no conozco á nadie en Paris... Os juro que no tengo esperanza mas que en vos. Y bien; lo que yo voy á pediros es una sentencia de vida ó muerte.

—¿Vuestra sentencia?

Por mas que le incomodase aquella franqueza de la jóven, que le clavaba su mirada en el fondo de los ojos, su carácter habitual hacia que se le ocurriese una palabra infamemente burlona. Una sentencia era un encarnizamiento de parte de Noris. No tenia, pues, bastante con la de papá?

—¡Me habeis dicho que yo no tenia amigo mas adicto que vos!

—Sí.... (dijo René). Una noche, en casa de Vérignon; me acuerdo muy bien.

Se aproximaba á ella instintamente, al marchar con su brazo derecho rozando el brazo de Noris, y su mano enguantada pretendia apoyarse sobre este brazo femenino por una especie de costubre de galanteria.

—Os lo he dicho; y ¿quereis que os lo repita aún?—dijo él dulcemente, dando á su voz inflexiones estudiadas de galan de teatro.

Ella le amaba demasiado para sentir todo lo que habia de ficticio en este arrullo de costumbre, especie de arrullo del amor que aquel perdido de veinte años volvia á empezar para todas las mujeres. Esta voz apagada, acariciándola por lo bajo, la hacia encontrar de repente esperanzas, las queridas confianzas de sus sueños.

Avanzando así, subiendo las calles, codeados algunos en esta misma acera, Dinorah no veia mas que á él, y olvidando los transeuntes, la calle, el coche que les seguia, se sentia ligada al Príncipe como si hubiese acudido á una cita.

Pues bien: si sois el amigo adicto que deciais... si me guardais la atencion prometida... probadme que es siempre lo que era antes de esta horrorosa aventura.

—¿Qué quereis que haga?

Lo sabia demasiado. Ella no le pedia nada que no hubiese repetido veinte veces. Protestas de adhesion conduciendo á medias declaraciones. Frases de romanza, disfrazando en él las brutalidades del deseo.

Noris se habia dejado sorprender, y como la decia que era suyo desde el fondo del alma, se abandonaba al gozo de amar al que le decia esto. Ella encontraba natural, siendo desgraciada, el dirigirse á René, como hubiera juzgado natural tambien que él acudiera á ella en un peligro, si hubiese podido la pobre jóven proteger ó defender á un príncipe de Chantenay.

Sí, ella apelaba de la sentencia de los jueces á la amistad del Príncipe; el apoyo que le faltaba en su aislamiento, le pedia naturalmente á este gran señor, que conocía á la vez á Vérignon y á Feraud, y podía atestiguar la inocencia del condenado.

Y él, encantado de ir más adelante por estas nuevas confidencias en la intimidad de la jóven, y disgustado tambien de esta *teja* que le habia caido al salir de la piscina del doctor Sierck, tomaba un tono grave, casi paternal; encubria su retractacion y su denegacion bajo consejos llenos de prudencia.

Era muy necesario que la señorita Feraud reflexionase, sin embargo, una cosa reposadamente: que la sentencia pronunciada contra Eugenio Feraud modificaba singularmente la posicion de la jóven.

—Hablemos con formalidad: os he prometido mi apoyo, os lo prometo siempre... Pero hoy no es como ayer, y...

—¡Es verdad! (dijo Noris.) ¡Soy más desdichada que ayer!

—Vuestro padre es inocente, lo sé, estoy persuadido..., persuadido del todo; pero en fin....

Meneaba la cabeza, y repetia con una visible afectacion de gravedad este *¡en fin! ¡en fin!*

—En fin (interrumpió bruscamente Noris): ¿vais á decirme que todo el mundo no está obligado á creer en su inocencia? Es perfectamente exacto. Pero no es á mí, á su hija, á quien se osará decirlo, ni á quien se podrá tampoco dejar sospechar lo que se piensa. ¡Es inocente, absolutamente inocente; más que inocente, es mártir! ¡Ah! ¡Ya lo probaré!

—¿Cómo?—dijo el Príncipe.

Se habia detenido de repente, mirándola cara á cara.

—Todo no ha concluido (dijo la jóven). ¡Hay apelaciones contra estas sentencias!

—Perfectamente. Yo no estoy muy versado sobre las costumbres de los tribunales; pero sé... sé...

—Este juicio será anulado.

—Tanto mejor. ¡Lo deseo con todo mi corazon!

El se interesaba por aquello que le decia Noris, en cuanto lo hubiese exigido la galanteria; si la pobre niña, en lugar de ser una *amiga* que él encontraba, hubiese sido una de las pretendientes de que hablaban los lacayos del hotel de Chantenay. Esta plática, desde el principio, le pesaba en extremo. Estas confidencias ó estas quejas no podían conducir á nada. Hé aquí ahora que ella pretendia le auxiliase en los pasos que debia dar ante el tribunal de apelacion... ¡Qué idea!..... Era, al menos, caprichosa. Peró él no entendia nada de estas contiendas de los tribunales, absolutamente nada. Detestaba los procesos y sus trampas. Los Beaumartel de Chantenay se envanecian de ser gente de espada, y no de toga, y los magistrados no habian entrado jamás en la familia. Que no contasen con él. Por otra parte, la inocencia está siempre segura de triunfar; no se ven errores judiciales más que en las malas novelas ó los dramas pasados de moda. Y en estos consuelos, donde el interés del parisiense se mezclaba á la fria política del hombre del mundo, Noris, poco á poco, encontraba no sabía qué acento de irónico desdén. Sentia la impresion de una cosa helada que le caia sobre los hombros con la vaguedad de estas palabras: "Paciencia... Valor... Resignacion...."

¡Resignacion! ¡Ella! ¿Ante esa tiránica y lastimosa injusticia? ¡La hija de ese pobre ignorante conducido á la prision correccional como un carnero al matadero; aceptar sin gritos y sin lucha una iniquidad tan atroz! ¿Pero quién la tomaba el príncipe de Chantenay? ¿No sabia, pues, que hay honor plebeyo como hay honor titulado, ó, mas bien, que no hay dos honores, y que la hija del emborronador de papel no se resignará á esa vergüenza, como el hijo del general príncipe de Chantenay no se resignaría á una afrenta?

Ella le dejó al perder esta confianza por la política de René, y éste subió á su coche, diciendo al conductor: "Al Hotel". Y entretantó que el carruaje le llevaba hacia el parque Monceau, se acordaba con cierto estremecimiento sensual de la gracia de aquel lindo rostro pálido, el pliegue de la oreja bajo los cabellos negros, el ardor de los ojos, la atraccion irritable de los lábios.

—¡Yo he sido quizá demasiado seco! (pensaba el Príncipe.) ¡Habría debido hacerla creer que me interesaba más que esto por su padre!....

Noris tenia deseos de llorar al subir, con esta ilusion menos, hacia la casa de la calle Brochant. No habia encontrado en René la vehemencia de corazon que esperaba. La habia hablado, á pesar de su galanteria, casi como á una extraña. ¡El no podía creer, sin embargo, que la condena del pobre padre fuese merecida! ¡Le conocía, conocía á Feraud! ¿Por qué no habia respondido en seguida, en un arranque de piedad, á este ruego? ¿Cómo no habia dicho, y ella esperaba, sin embargo, estas palabras: "Todo lo que se puede hacer por vuestro padre se intentará?"

Noris estaba tan desolada, el aplanamiento de todo su ser tan impreso en su cara, que Victorina la preguntó cuando entró:

—¿Qué ocurre, Dios mio?

—Nada; lo que debia llegar, llega; cuando se es desdichado, no se tienen amigos; he aquí todo.

Ella habia puesto, sin embargo, tanta confianza en esta afeccion del príncipe de Chantenay.... No habia reflexionado bastante, sin duda. Se dejaba llevar y llevar en sus sueños de jóven, á pensar en él, sin decirse lo que era más necesario que se dijese: que no eran de la misma sociedad; que un amor entre ella y él era imposible. ¡Ay! ¡Sí, imposible! ¡Pero ella le amaba!

Y ahora, en la amargura de su decepcion, era cuando sentia que le amaba. Este amor ignorado, ó ahogado, el dolor la enseñaba con una vivacidad amarga que en ella estaba la fuerza real. Era dichosa otras veces cuando iba á casa de Vérignon, porque esperaba que *él* estaria allí. Oirle era uno de sus goces. Conservaba en la memoria, repitiéndolas por lo bajo, sus palabras, que la parecian tan dulces, tan dulces en su novedad perturbadora.

¡El pequeño Príncipe! ¡El pequeño Chantenay! Cuando se hablaba de él delante de ella, se admiraban su elegancia, su seduccion, sus maneras propias de expresarse, le encontraba encantador, sin analizar nada, sencillamente porque le agradaba. Sí, ella le amaba. Noris lo repetia aun ahora, con la frente apoyada en la vidriera, contemplando este parque que el crepúsculo envolvia como con un velo gris.

De pié, Noris miraba el vacío ante ella, fatigada, diciéndose que puesto que el príncipe no venia en su ayuda, nadie, nadie acudiria á socorrerla. Y sentia una dolorosa impresion de abandono, que aumentaba en la tristeza del crepúsculo. La sombra caia sobre el parque desierto, donde los árboles desnudos se levantaban por encima de las barras rectilíneas de la reja. Detrás, alumbraban las luces de las casas lejanas; el humo de la locomotora, subiendo del fondo de la zanja del camino de hierro, se evaporaba en el gris de la tarde, y se oia el silbido de los trenes que llevaban lejos de Paris ó traian á su abismo viajeros hacinados. Entonces sentia Noris deseos de huir, ganas de ocultarse en la soledad. Lo que tenian de estridentes estos silbidos le hacian el efecto de una llamado. ¡Y cómo hubiese ella abandonado á Paris, donde se sentia tristemente sola y perdida, cómo le hubiese dejado con un gozo de loca al hubie-